

# Actuar

## HOJA DE RUTA<sup>1</sup>

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

La “Hoja de Ruta” sobre la Palabra de Dios en la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, propuesta por la CLAR a las Conferencias Nacionales de Religiosas/os, seis meses antes de la XVIII Asamblea General (Junio de 2012), delineó un itinerario de reflexión en torno a cuatro grandes acentos que, de alguna manera, recogen la Memoria de los caminos de revitalización que han transitado las religiosas y los religiosos del Continente, durante los últimos años, a la luz de la Palabra:

- La Palabra tiene Voz: ¡qué bueno es escucharla! (Escuchemos a Dios donde la vida clama).
- La Palabra tiene Rostro: ¡qué bueno es reconocerlo! (Pasión por Cristo, pasión por la Humanidad).
- La Palabra tiene Casa: ¡qué bueno es habitarla! (Hacia una Vida Religiosa místico profética al servicio de la vida).
- La Palabra tiene Caminos: ¡qué bueno recorrerlos juntos/as! (Desde el Camino de Emaús).

Con los aportes de las Conferencias Nacionales que desarrollaron el instrumento sugerido<sup>2</sup>, el Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR - ETAP<sup>3</sup> realizó un valioso ejercicio de lectura teológica, a través del cual se organizaron y se sistematizaron los resultados de la “Hoja de Ruta” en ocho categorías: (1) realidad social,

(2) Palabra de Dios, (3) diálogo, (4) eclesiología, (5) opción por los pobres, (6) configuración interna, (7) nuevos paradigmas, (8) con respecto a la CLAR, y (9) con respecto al ETAP.

Pedagógicamente la síntesis que presentó el ETAP yuxtapone los clamores que la Vida Religiosa está asumiendo con aquellos que aún no tienen suficiente resonancia entre las/os religiosas/os. Así mismo, enfatiza algunos desafíos que deberán ser asumidos por la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña.

Para agrupar las respuestas, se ha seguido el siguiente criterio. Por un lado, aquellas respuestas que apuntan más bien a lo que desde la realidad “escuchamos” como clamores de la vida en camino, y por otro lado lo que “aún debemos escuchar”, como clamores que desafían a mejorar las respuestas de vida de las religiosas y los religiosos.

Así las cosas, se presentan primero dichas respuestas, separándolas más o menos por núcleos temáticos. Seguidamente, las respuestas con relación a la CLAR; para ofrecer, finalmente, de modo sintético, aquello que al

parecer emerge con fuerza como necesidades de la Vida Religiosa.

## 1. VIDA RELIGIOSA Y REALIDAD SOCIAL

Escuchamos:

- Una cierta lectura crítica de los acontecimientos sociales.
- Una actitud de discernimiento de los signos de los tiempos, iluminando la realidad donde la vida clama.
- Una cierta reacción frente a las injusticias.
- Una cierta capacidad de descubrir la novedad en medio de los cambios, de los dismantelamientos y derrumbes sociales, económicos y eclesiales.
- Una Vida Religiosa que se deja abrir los ojos, por los sujetos emergentes, a las nuevas realidades donde a veces se ve sobrepasada y perpleja, si no inmóvil.

Aún debemos escuchar:

- Una Vida Religiosa implicada más desde abajo en los cambios sistémicos.
- Una Vida Religiosa que desarrolle una apertura a la realidad cotidiana, que se deje transformar por ella, y se libere de estructuras injustas.

- Una Vida Religiosa más profética, que haga visible los anuncios de lo nuevo que está naciendo y denuncie todo lo que amenaza a la vida.
- Una Vida Religiosa que sepa partir de la crisis en que vive el mundo, buscando nuevas formas de participación.
- Una Vida Religiosa recreada a la luz de los desafíos que le vienen de la realidad y de su misma trayectoria.

## 2. VIDA RELIGIOSA Y PALABRA DE DIOS

Escuchamos:

- Una relación armónica entre escuchar a Dios en la historia y en la Palabra.
- Una práctica de *Lectio Divina*.
- Una búsqueda de fidelidad a la Palabra.

Aún debemos escuchar:

- Una lectura profética y sapiencial de la Palabra y de la historia.
- Una lectura popular y comunitaria de la Biblia desde las diferentes hermenéuticas.
- Un conocimiento más profundo (teológico) de los textos, leyéndolos a la luz de la realidad.

## 3. VIDA RELIGIOSA Y DIÁLOGO (ECUMÉNICO, RELIGIOSO, ECOLÓGICO Y CULTURAL)

Escuchamos:

- Una sensibilidad ecológica.
- Un camino de diálogo inter-religioso.

Aún debemos escuchar:

- Un camino real de ecumenismo.
- Un real intercambio inter-cultural.

## 4. VIDA RELIGIOSA Y ECLESIOLOGÍA

Escuchamos:

- Una presencia profética de muchas/os religiosas/os en lugares de riesgos, fronterizos.
- Una cercanía con el pueblo sencillo y pobre.
- Una Vida Religiosa como pequeño resto, encarnada en la solidaridad con el pueblo, lejos de los espacios de poder.

Aún debemos escuchar:

- Una real y mayor apertura a la inter-congregacionalidad para defender la vida amenazada.
- Una Vida Religiosa más humilde, que aprenda a caminar con otras y otros.

- Un verdadero trabajo en redes, para lograr un apoyo mutuo, como Vida Religiosa y con otras organizaciones.
- Una Vida Religiosa que se decida a vivir su misión en interrelación de religiosas/os y laicas/os.
- Una Vida Religiosa que se arriesgue a entretenerse junto al pueblo, hacia una identidad más comunal de vidas y carismas.
- Una Vida Religiosa que tenga realmente en cuenta el mundo laical, que salga de sus esquemas de separación hacia nuevas formas de comunión y participación.
- Una Vida Religiosa que no sólo recurra a las/os laicas/os para llenar sus “vacíos” vocacionales y operacionales, sino que se redescubra fundamentalmente laical.

## 5. VIDA RELIGIOSA Y OPCIÓN POR LOS POBRES

Escuchamos:

- Una búsqueda de cambio: de respuestas paternalistas y asistencialistas a una mayor promoción y protagonismo de la gente.
- Una Vida Religiosa que evangeliza y se deja evangelizar por los pobres.
- Una Vida Religiosa que busca definirse desde espacios más

experienciales, más libres de condicionamientos estructurales clásicos.

- Una Vida Religiosa que siente que trabaja más con miras a la realización de un mundo solidario, portador de esperanza de una vida mejor.
- Una Vida Religiosa junto a las mujeres maltratadas.
- Una Vida Religiosa que, a través de la inserción, trabaja contra la pobreza que deshumaniza.
- Una Vida Religiosa que reconoce que vive atrapada en una mediocridad que lastima a quienes considera destinatarias/os de sus carismas.

Aún debemos escuchar:

- Una Vida Religiosa que viva una real economía de comunión entre la misma Vida Religiosa y, especialmente, con los más pobres y excluidos.
- Una Vida Religiosa que reconozca que ella necesita más de los pobres que los pobres de ella.

## 6. VIDA RELIGIOSA Y CONFIGURACIÓN INTERNA

Escuchamos:

- Una Vida Religiosa que crea espacios nuevos donde se pro-

mueven experiencias y procesos de perdón.

- Una Vida Religiosa que reconozca que se ha quedado en estructuras y esquemas que no ayudan a vislumbrar una vida fecunda en el amor.
- Una Vida Religiosa que propicia una liturgia viva y comunitaria.
- Una Vida Religiosa comprometida muchas veces hasta el martirio.

Aún debemos escuchar:

- Una Vida Religiosa más de vidas compartidas en la fiesta de la fe, en la danza del compromiso, en la pasión por el Reino.
- Una Vida Religiosa que dé cabida a la centralidad de Jesús y su Reino, vivido en pequeñas comunidades cristianas de empobrecidos, solidarios y constructores de nuevos “oikos” alternativos en la única casa: el universo.
- Una Vida Religiosa que evalúe periódicamente sus proyectos y su incidencia en la cotidianidad.
- Una Vida Religiosa que esté dispuesta a afrontar con valentía, fe y esperanza, los obstáculos, las persecuciones y las acusaciones de cualquier índole a la que pueda llevar la misión de propagar la Palabra liberadora de vida.
- Una Vida Religiosa que decididamente deje de sostener estructuras caducas, compro-

metiendo a las/os religiosas/os con un modo de consagración más evangélico.

- Una Vida Religiosa que se replantee en serio desde las búsquedas de las nuevas generaciones y simplemente deje de adaptarse o forzar a que se adapten.
- Una Vida Religiosa que viva un proceso de amor apasionado a Cristo, siendo cooperadora del Reino desde la experiencia mística y profética que se vive en el día a día.
- Una Vida Religiosa de puertas y ventanas abiertas, de relaciones familiares, que se siente en la mesa y comparta la vida.
- Una Vida Religiosa que encarne a Dios Padre-Madre en lugares liminales y rompa las fronteras del egoísmo y del miedo que paralizan y acomodan, viviendo y reflexionando a la luz del Evangelio, pero sin entender su raíz más profunda de compromiso y radicalidad.

## 7. VIDA RELIGIOSA Y NUEVOS PARADIGMAS

Necesitamos:

- Replantear nuestra realidad antropológica, mística y eclesial.
- Reubicarnos en y desde lugares de frontera, como expresión de

- mística, profecía y defensa de la vida.
- Preguntarnos cómo hemos seguido a Jesús, la Palabra encarnada, y cómo podríamos seguirlo hoy.
- Hacer un examen atento sobre cómo y por qué hemos distraído nuestra atención de lo realmente fundamental y fundante, y la hemos perdido en una y mil cosas que no logran hacernos volver a Jesús.
- Volver al “desierto” para ser seducidas/os nuevamente por Dios (¿este pasito lo estamos saltando para conservar todo lo que tenemos, porque así estamos bien y tranquilas/os?).
- Analizar lo que “vemos” y no podemos/queremos “ver” como Vida Religiosa hoy en América Latina y el Caribe.
- Promover la madurez humana de las/os religiosas/os.
- Releernos desde el mundo socio-ecológico con todas sus implicancias, desde el mundo global-digital y hacia un compromiso con el Cambio Sistémico, como respuesta a los clamores de los pobres y apoyo a su protagonismo en la construcción de sociedades más justas e incluyentes.
- Aprender de espiritualidades seculares no institucionalizadas.
- Dar participación real, activa y protagonista a las nuevas generaciones.
- Buscar no sólo reformas y reestructuraciones (por loables y necesarias que sean a mediano plazo), sino apuntar a recrear una Vida Religiosa desde lo que el Espíritu balbucea en el entramado de este presente histórico.

## 8. CON RESPECTO A LA CLAR

Constatamos que:

- La CLAR ha tenido humildad y coraje históricos.
- La CLAR ha configurado un tipo de Vida Religiosa profética y cercana al mundo de los más pobres.
- La CLAR ha producido material altamente significativo en la línea de poner en relación la vida y la Palabra de las/os religiosas/os y del pueblo peregrino.
- La CLAR ha venido apostando por búsquedas y concreciones de nuevos paradigmas para una Vida Religiosa nueva, al servicio de una nueva humanidad.
- La CLAR tiene mucho para dar pero, al parecer, se esperaría de ella más hondura y compromiso.

- La CLAR debe repensarse como una gran escuela, que nos da la memoria, la fuente constante, pero sobre todo la que nos entrena para el presente.
- Un análisis y una redimensión de su servicio, de cara los desafíos de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Con respecto a la estructura de la CLAR, necesitamos:

- Una nueva reconfiguración en diálogo con toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe.
- Otro lineamiento sobre el camino a realizar, por parte de la CLAR, en los próximos años.
- Una profunda evaluación, analizando por ejemplo ¿qué tipos de caminos hemos recorrido?, ¿con qué compromiso?, ¿a quiénes hemos acompañado?, ¿por qué muchas realizaciones (¿incoherentes?) desmienten lo que proclamamos a todos los vientos?

## 9. CON RESPECTO AL ETAP

Necesitamos:

- Una conformación más interdisciplinar.

## Notas:

<sup>1</sup> Síntesis elaborada a partir de la presentación que realizó el P. Pierre Jubinville, CSSp, en nombre del ETAP, durante la XVIII Asamblea General de la CLAR, bajo el título: “Devolución de las respuestas a la Hoja de Ruta” (20.06.2012).

<sup>2</sup> Siete Conferencias Nacionales hicieron llegar sus aportes y reflexiones sobre la “Hoja de Ruta”: Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua y Puerto Rico.

<sup>3</sup> Participaron en esta reflexión los miembros del ETAP que acompañaron la XVIII Asamblea General: P. José María Arnaiz, SM; Hna. María del Carmen Bracamontes, OSB (coordinadora); P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR; P. Jean Hérick Jasmin, OMI; P. Pierre Jubinville, CSSp; P. Sergio Montes, SJ; Fr. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFM Conv.; y Hna. Lucia Weiler, IDP.